

La araña tejedora de sueños

En un rincón tranquilo del bosque vivía una araña muy especial: la Araña Tejedora de Sueños. No fabricaba telarañas para cazar insectos, sino para crear sueños maravillosos para los niños que se iban a dormir. Cada noche entrelazaba hilos brillantes bajo la luz de la luna.

Cada sueño estaba hecho a la medida de quien iba a recibirlo. Para un niño aventurero tejía castillos y dragones amistosos; para una niña enamorada de la naturaleza, flores gigantes, ríos luminosos y animales que bailaban en bosques encantados.

Una noche, Martín se acostó triste porque había perdido su juguete favorito. Cuando la araña lo supo, tejió con hilos de oro, plata y azul celeste un sueño lleno de cariño. Martín soñó que recorría un bosque de juguetes mágicos, encontraba nuevos amigos y escuchaba risas en cada rincón.

Al despertar, su juguete aún no había aparecido, pero el sueño le había dado consuelo y una sonrisa nueva.

Desde entonces, Martín y los demás niños se acostaban ilusionados. Sabían que, al llegar la oscuridad, la araña empezaba a tejer, hilo a hilo, una aventura única para cada uno. Gracias a ella, cada noche se

abría la puerta a un mundo donde la imaginación nunca se acababa.